

## OCTAVIANO DE LA MORA

Su nombre completo era Octaviano de San Juan De la Mora Riesch. Nació el 24 de junio del año de 1841 en la entonces Hacienda de Atequiza. Fue hijo de José Regino De la Mora González y María Soledad Riesch Mayén. Los tíos de Octaviano, eran nada menos que los dueños de la hacienda Don Cástulo Gallardo y Doña Francisca Riesch Mayén, gracias a ello fue posible que Octaviano se convirtiera en una persona con estudios y llegara a ser fotógrafo, privilegio de muy pocos, para entonces. Todavía hay quien piensa que Octaviano en realidad era originario de Guadalajara, pero su fe de bautizo en la Parroquia de Poncitlán descarta la teoría errónea de los estudiosos de la fotografía.

Octaviano, se interesó desde muy joven por el dibujo y la escultura, pero al querer ser novedoso y no por ello menos estético consagró su vida a la fotografía. Abrió su primer estudio en el portal Agustinos y luego se trasladó al Matamoros (hoy portal de calle Colón, entre Morelos y Pedro Moreno) en la década de 1860, el cual se convertiría en el más famoso de Guadalajara. Incluyendo este luz natural y un pasillo lleno de retratos, recepción, sala de espera y un laboratorio de revelado.

El Atequicense Octaviano de San Juan de la Mora Riesch.

En 1878, aún las relaciones México-Francia estaban deterioradas, pero Octaviano y otros aventureros, participaron de manera informal en la Exposición Universal de París, allí Octaviano obtuvo gran cantidad de premios por sus retratos. Su lema era “Verdad y Belleza”

Por su lente desfilaron familias prestigiosas tapatías como los Híjar y Haro Gortázar, Cañedo, Rincón Gallardo; y hombres de buena reputación como el Ing. Mariano Bárcena, Panfilo Carranza; ricos como Simón del Llano; clérigos y monjas como el Arzobispo Pedro Loza, Fray Ramón María de San José o Sor Ignacia Oses; algún criminal también como Primitivo Ron; figuras de Letras como Esther Tapia Castellanos, o de las artes, como Ángela Peralta, el “ruiseñor mexicano”, o Adelina Patti, o de la política como Ignacio Luis Vallarta, el gobernador Francisco Tolentino, el general Ramón Corona o el mismo Presidente Porfirio Díaz a quien retrató en varias ocasiones. Y por supuesto los Cuesta Gallardo, que eran sus sobrinos. De sus retratos exteriores (que por cierto hasta hoy permanecen como anónimos, pero el maestro Rodríguez García tiene con que comprobar su autenticidad) se conocen de la Catedral, Hospicio, Santuario, Iglesia de San José, San Francisco, Hospital de Belén, Penitenciaría de Escobedo, la del Liceo de Varones.

En 1882 Ventura Reyes y Zavala ya había escrito de él que era un “fotógrafo excelente, los retratos que hace pueden lucir en cualquier parte del mundo (...) el establecimiento del señor de la Mora es el mejor de Guadalajara, está montado con lujo; el gusto más exigente puede estar seguro de quedar complacido, y los mismos Daguerre y Niepce tratarían con cariño a Octaviano”

Fue miembro de la Sociedad Las Clases Productoras, La Junta Directiva y Vicepresidente de la sección Socorros Mutuos. Compañía Mutua de Seguros sobre la Vida, Banqueros y Comerciantes de los Estados Unidos, San Francisco California, funcionario de 1888-1889 de Policía y Ornato de Guadalajara, al lado, entre otros, de Antonio Alvarez del Castillo, Ignacio Arzapalo y Ricardo Lancaster.

En 1890, cuenta un periódico de la época, el señor Octaviano de la Mora cayó a un pozo en el camino de la villa de San Pedro Tlaquepaque, sus gritos de auxilio hicieron pedir ayuda a unos jóvenes que creyeron escuchar a mismo diablo y comenzaron a apedrear al dislocado cuerpo del fotógrafo. Finalmente lo rescataron recompensando a los muchachos con diez pesos. Esta noticia llegó a ser la comidilla de la sociedad tapatía. En ese mismo año abandona don Octaviano la ciudad de Guadalajara y emigra a México, invitado por Mariano Nieto, reconocido pintor y fotógrafo que le ofreció acondicionar un estudio en la calle de San Francisco No 2 con todo y sus cámaras, consideradas las mejores de la república. Egberto, Octavio y Lucía. Tres de sus seis hijos

Casó y enviudó a los 30 años para volver a casarse con María Luisa Zelayeta Clavé a quien conoció al retratarla. Tuvieron 10 hijos de los que sobrevivieron seis: Octavio, Egberto, Luisa, Celia, Laura y Lucía.

Se sabe que don Octaviano de la Mora tenía ¡miles! de placas en vidrio de su trabajo fotográfico de toda su vida. Indudablemente este tesoro se ha perdido y únicamente quedan las imágenes en positivo que han conservado las familias y algunos acervos de gobierno en diferentes puntos de la república. Guadalupe Gallardo lo define en su libro “El Umbral Ajeno” en 1961, como un hombre alto y de buen porte, elegante y

extremadamente cortés y expresivo. Se sabe que tuvo hijos, más no el nombre de su esposa, y también se sabe que don Octaviano de la Mora tenía ¡miles! de placas en vidrio de su trabajo fotográfico de toda su vida. Indudablemente este tesoro se ha perdido y únicamente quedan las imágenes en positivo que han conservado las familias y algunos acervos de gobierno en diferentes puntos de la república. Murió Octaviano el 15 de mayo de 1921 en la Ciudad de México

FUENTES:

Octaviano de la Mora. Luz de Nitrato. Arte Foto. Gobierno Del Estado De Jalisco, Secretaria De Cultura. Instituto Cultural Cabañas, El Colegio De Jalisco. Zapopan, 2008.